

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIOS DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
EN REUS, SOCIEDAD CENTRO DE LECTURA, CALLE VALLROQUETAS, É IMPRENTA Y LIBRERIA DE TORROJA Y TARRATS, SUCESORES DE NARCISO ROCA, CALLE MAYOR.	EN REUS, TRIMESTRE. PTAS. 2'00 FUERA DE REUS, ESPAÑA. " 2'60 NÚMEROS SUELTOS. " 0'25	PARA CUANTO SE REFIERA Á ESTE PERIÓDICO DIRIGIRSE AL DIRECTOR DEL MISMO EN LA SOCIEDAD „CENTRO DE LECTURA „ CALLE VALLROQUETAS, REUS.

DE TODO

HEMOS recibido un ejemplar de un libro titulado *Nuevos Cantares*, publicado hace poco tiempo en Barcelona, original del reputado ingeniero y distinguido poeta D. Melchor de Palau.

El Sr. Palau se parece al Sr. Echegaray en lo de ser ingeniero y poeta, y muy reputado en ambos conceptos. Esto prueba que es falsa la vulgar suposición de que la ciencia y la poesía están reñidas. Ambas son, por lo contrario, muy amigas y más que amigas, hermanas, que se vigorizan mutuamente. ¡Ojalá la mayor parte de nuestros poetas, que en general poseen sobra de imaginación y falta de conocimientos, tuviesen la imaginación atada y domada por la ciencia!

El Sr. Palau publicó hace muchos años otro libro titulado *Cantares* con el cual alcanzó fama de poeta y se conquistó un nombre envidiable. Los críticos recibieron el libro, con aplauso, y el público, con entusiasmo. Y tanta fué la justicia con que obraron, unos y otros, que en prueba de ello, sólo diremos que algunos de los cantares del joven poeta, se hicieron populares. Así lo afirma el mismo Sr. Palau en un prólogo puesto al frente de su nuevo libro, en el cual dice que ha alcanzado la forma más codiciada del aplauso, la de que sus versos corran por la boca del pueblo.

Con el libro titulado *Nuevos Cantares*, el señor Palau ha demostrado no desmerecer como poeta popular. Los nuevos son dignos de sus cantares antiguos, y éstos como aquellos poseen la difícil facilidad, la gracia, la donosura, la llaneza y al mismo tiempo la profundidad de concepto que requieren composiciones de tal naturaleza.

Para que nuestros lectores puedan deleitarse leyendo los versos de D. Melchor de Palau, hemos entresacado al azar del libro titulado *Nuevos Cantares*, algunos, que insertamos en este número.

Felicitemos al Sr. Palau y le rogamos que á menudo nos dé motivos para aplaudirle justamente.

Ya que de poetas hablamos, tributemos un aplauso á nuestras Cámaras, que han votado una pensión vitalicia, equiparada á la cesantía de ministro, para el más popular de nuestros poetas, para el notable autor dramático, para uno de los gefes del romanticismo en España, para el insigne D. José Zorrilla.

España ha cumplido como buena madre al recompensar dignamente á uno de sus más ilustres hijos y no permitir que el narrador de sus leyendas, el cantor de su historia, tuviese una triste y miserable ancianidad. No era justo que mientras los editores de las obras de D. José Zorrilla se enriquecían con ellas, él, el poeta, sufriese en la escasez, que no avergonzaba á él, sino á España entera. Francia cumplió con Lamartine, Italia con Manzoni, y España no podía dejar de imitar el ejemplo de las naciones hermanas.

Valladolid y Burgos han nombrado cronista á Zorrilla, con el pretexto de darle un sueldo anual, y Granada, cuyo nombre y hechos históricos ha enaltecido tanto Zorrilla en sus poemas y leyendas, se prepara á festejar y á coronar al poeta. Los granadinos tratan de celebrar pomposas fiestas con tal objeto y se dice que las manos de la infanta D.^a Eulalia ceñirán la corona sobre las venerables canas de Zorrilla.

Hace pocos días celebróse en Madrid, en la Academia de la Historia una gran solemnidad. Se trataba de la recepción oficial, como individuo de número, del joven catedrático y notabilísimo escritor D. Marcelino Menéndez Pelayo.

La Academia de la Lengua en masa asistió á la recepción, como asistieron á ella las más distinguidas damas de la Corte, los más conocidos hom-

bres públicos, los más eminentes literatos, todos, en fin, los que más brillan en alguna de las esferas intelectuales ó sociales.

El nombre del Sr. Menéndez Pelayo tiene el don de llamar la atención y de atraer, y tanto se han ponderado sus múltiples talentos, que cualquiera de sus actos públicos reviste un carácter solemne y extraordinario.

El nuevo académico pronunció su discurso sobre el concepto estético de la Historia, diciendo y probando que para narrar hechos históricos también se necesita inspiración, y que mejor historiador es, por ejemplo, el autor de una buena tragedia, que un mero cronista, por más que aquel haya prescindido de ciertos insignificantes detalles y éste haya desenterrado añejos pergaminos.

El Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe contestó al joven académico, abundando en sus mismas ideas, y colmándole de elogios, como es de costumbre en tales casos.

COR.

LA NUEVA IDEA SOBRE LA NATURALEZA

EL atomismo pretendió explicar la Naturaleza por medio de un procedimiento mecánico. Los dos principios de esta doctrina fueron: una solidez absoluta, en los átomos impenetrables, y un vacío absoluto, entre sus intervalos; resultando de la mezcla de estos dos elementos (positivo y negativo) toda la variedad de cosas y fenómenos que observamos en el universo mundo.

El gran Leibnitz, aunque con ideas muy sueltas y vagas, intenta la reforma de esta doctrina, haciendo observar que ningún átomo puede existir sin una fuerza interior; pero quien dió verdadera base científica á la filosofía de la Naturaleza, no fué Leibnitz, sino Kant, echando los fundamentos de la doctrina dinámica, tan en boga en nuestros días.

Con la idea dinámica, lo que había sido considerado como el *abstractum* de las fuerzas, apareció como una combinación de fuerzas opuestas, y las inútiles ficciones de átomos fueron reemplazadas por las resultantes de estas fuerzas en acción, realmente observables.

Rectificó después la teoría de Kant, el sabio Schelling, haciendo notar que la teoría de su predecesor, no admitiendo más que dos fuerzas fundamentales (la repulsiva y atractiva), si podía explicar los grados de cohesión, era insuficiente para explicar la diferencia cualitativa de la materia, tal como se manifiesta en la luz, en la elec-

tricidad y en el magnetismo; siendo todavía más incapaz para explicar las afinidades químicas y la vida de los seres organizados.

Con la nueva idea de Schelling, la Naturaleza apareció como un sistema continuo de productos armónicos; empezó á traslucirse una explicación elevada de los fenómenos lumínicos, magnéticos y eléctricos, y con ella, varió también por completo la idea general del Cosmos.

Y no podía ménos de ser así; la doctrina de Schelling, al tiempo que destruía radicalmente el irreconciliable dualismo de la materia y de la fuerza (el cual por un lado presentaba la Naturaleza *inanimada*, y por otro como un inexplicable *manantial de vida*), proponía una filosofía de la Naturaleza más conforme con los datos de la observación, pues que consideraba la vida, no como un atributo excepcional de un orden particular de seres, sino como la propiedad universal del universo.

La materia según la nueva concepción, no puede ser considerada más que como la expresión visible de las fuerzas naturales. La naturaleza no es una propiedad ó atributo de otro sér, sino un verdadero sér. Los mismos minerales que, por carecer de un principio individual de vida no podían ser considerados en lo antiguo, como vivientes, hoy han dejado de ser aquel algo inmóvil, bruto é inerte, porque la Naturaleza, que vive en todas y cada una de sus partes, es la causa de su producción y de su cambio continuo, tal como acontece en nuestro propio cuerpo, en el cual siempre puede observarse que la vida se extiende hasta á lo que parece inerte, á primera vista, esto es, á los huesos, á las uñas y hasta al cabello.

A la verdad que esta nueva concepción de la vida universal, como extendiéndose á todos los seres, sin reconocer tregua ni límites, repugna sobre todo, á los que han sido educados en la filosofía dualista, y comprendiendo la tenaz resistencia que el saber tradicional ha de oponer á esta moderna idea del Cosmos, los sabios de nuestros tiempos se afanan por conservar con variadas observaciones y ejemplos, que de puro sencillos nadie puede dejar de admitirlos al momento, como comprobantes de la teoría que tan hermosa idea nos da del universo.

En efecto: dicen los partidarios de esta nueva filosofía de la Naturaleza, considerais que esta mesa de madera, por ejemplo, es una cosa realmente inerte y puramente inactiva? Pues observad atentamente lo que acontece en ella y bien pronto descubriréis que se encuentra en un continuo cambio interior, penetrada enteramente por la influencia de la atmósfera, modificada por su acción. Golpeadla, é inmediatamente sus fuerzas interiores reobrarán por medio de vibraciones,